



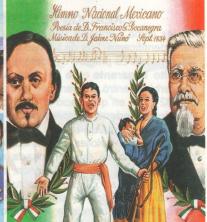


EL MÉXICO INDEPENDIENTE (SIGLO XIX)

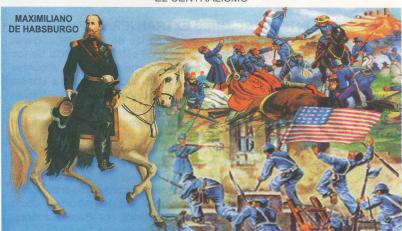


JUAN IGNACIO ÁLVAREZ





EL CENTRALISMO



INTERVENCIONES EXTRANJERAS

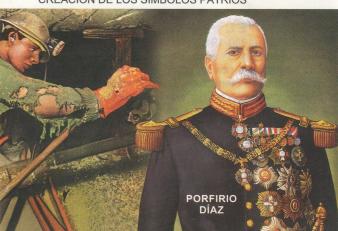
LA REVOLUCIÓN DE AYUTLA







RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA



EL PORFIRIATO

EL FEDERALISMO

El Congreso Constituyente expidió el acta por la que el país recibió el nombre oficial de Estados Unidos Mexicanos, y promulgó la Constitución de 1824, la primera de la época independiente de la nación, llamada Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Ella estableció una República Representativa, Popular y Federal, formada por 19 estados, 4 territorios y un Distrito Federal. El gobierno se dividió en tres poderes: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial. El legislativo era bicameral, es decir, se componía de la Cámara de Senadores y la Cámara de Diputados. Así se instituyó el federalismo, en el que todos los estados son autónomos, por lo que sus respectivos gobernadores tienen autoridad sobre los asuntos locales. Con este sistema de gobierno tomó el poder Guadalupe Victoria, el primer Presidente de la República Mexicana, que ocupó el cargo de 1824 a 1829. Nicolás Bravo y Valentín Gómez Farías fueron algunos de los que apoyaron el federalismo.

EL IMPERIO

Agustín de Iturbide (1783-1824) proclamó el Plan de Iguala, en el que se declaraba la Independencia de México. Con Juan de O'Donojú, último virrey de Nueva España, firmó los Tratados de Córdoba, por los que se reconocía la Independencia. El 21 de mayo de 1822, fue coronado emperador, como Agustín I. Por lo que traicionó los ideales de la Independencia, ya que no se había derramado tanta sangre, para volver a instaurar una monarquía. Para colmo, Iturbide disolvió el Congreso y gobernó autoritaria y arbitrariamente. Estalló una revuelta y, con el Plan de Casa Mata, el emperador fue obligado a abdicar. Abandonó el país, pero, al año siguiente, regresó, fue declarado traidor de la patria y murió fusilado.

EL MÉXICO INDEPENDIENTE (SIGLO XIX)

En la época prehispánica, el actual México era habitado por numerosos grupos étnicos de diversas lenguas y culturas. Al ser conquistados por los españoles, quedaron todos unidos bajo un mismo gobierno; la nación fue llamada Nueva España y ellos, novohispanos. La Guerra de Independencia fue dirigida, primero, por Miguel Hidalgo y Costilla, después, por José María Morelos y Pavón, y, finalmente, por Vicente Guerrero. Agustín de Iturbide hizo una alianza con este último y la selló con el famoso Abrazo de Acatempan (ver ilustración). Cuando se liberó del yugo español, el país recibió el nombre de México, en memoria de los mexicas. Después de la proclamación de la Independencia, Iturbide dijo al pueblo: ¡Mexicanos!, ya sabéis el camino de ser libres, a vosotros toca señalar el de ser felices. Sin embargo, la conquista de la felicidad resultó mucho más difícil que la de la emancipación, porque la tesorería del Estado carecía de fondos; por doquier se hallaban edificios incendiados, y muchos pueblos, e incluso ciudades, habían sido arrasados hasta los cimientos. Con férrea voluntad, los mexicanos reconstruyeron la nación que, por fin, era suya. Aprendieron a gobernarse, a promulgar sus propias leyes, a defender su soberanía y a trabajar a favor de sus intereses y no de los extranjeros.

CREACIÓN DE LOS SÍMBOLOS PATRIOS

Se les llama Símbolos Patrios a los símbolos que utiliza cada nación, para identificarse. Los de México son la Bandera, el Escudo y el Himno Nacionales. La primera Bandera que identificó a los mexicanos fue la del Ejército Trigarante o de las Tres Garantías, que, al mando de Agustín de Iturbide, entró triunfante en la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821, día en que nació el México Independiente. Las Tres Garantías eran independencia, representada con el color verde; religión, con el blanco, y unión, con el rojo. Después se creó la Bandera Republicana con los mismos colores, pero añadiendo en el centro al Escudo Nacional, constituido por un águila posada sobre un nopal y devorando una serpiente, que, según la leyenda, señaló a los mexicas el sitio donde debían fundar su ciudad. La actual Bandera Nacional conserva este Escudo. A mediados del siglo XIX se convocaron sendos concursos para escribir la letra y la música del Himno Nacional. La letra elegida fue la de Francisco González Bocanegra, y la música, la de Jaime Nunó.

LA REVOLUCIÓN DE AYUTLA

Antonio López de Santa Anna (1794-1876) fue once veces Presidente de México. El 1º de marzo de 1854, se promulgó el Plan de Ayutla, que aseguraba que "su permanencia en el Poder es un amago constante para las libertades públicas, pues, con el mayor escándalo, bajo su gobierno se han hollado las garantías individuales...que los mexicanos se hallan en el peligro de ser subyugados por un Poder Absoluto... que Santa Anna no conservó la integridad del territorio de la República, y ha vendido una parte considerable de ella...". Entonces estalló la Revolución de Ayutla, dirigida por Juan Álvarez e Ignancio Comonfort, y que terminó con el derrocamiento del dictador.

EL CENTRALISMO

El Centralismo es un sistema en el que el poder se concentra en un gobierno único y central. Durante varios años, el Federalismo funcionó muy bien en México, porque es imposible gobernar desde el centro a una nación tan grande. Sin embargo, cuando Texas y otros estados trataron de independizarse, aunque sólo lo consiguió Texas, el gobierno pensó que el federalismo favorecería la desintegración del país. Por ello, el 1º de enero de 1837, se promulgó una Constitución Centralista, conocida como Las Siete Leyes, por la que los estados perdieron su autonomía y se convirtieron en departamentos, y se añadió un cuarto poder, el Poder Conservador, que vigilaba a los otros. Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa Anna fueron los principales presidentes que gobernaron mientras estuvieron vigentes estas leyes, las cuales agravaron la situación económica y varios estados se levantaron al grito de i Federación o muerte! Los gobiernos extranjeros aprovecharon la inestabilidad política, para hacer reclamaciones injustas o exageradas.

EL PORFIRIATO

Porfirio Díaz (1830-1915) fue Presidente de la República Mexicana durante 31 años, de 1876 a 1880 y de 1884 a 1911. Formó su gabinete con un grupo de funcionarios, a los que se conoció como los científicos. Durante su prolongado mandato, el país progresó mucho, ya que impulsó el comercio, fomentó las inversiones extranjeras, y modernizó las comunicaciones y las industrias. Sin embargo, las condiciones de trabajo de los obreros y campesinos eran muy desfavorables, ya que debían cumplir con jornadas sumamente largas, en sitios inseguros e insalubres, a cambio de salarios bajísimos. Cuando ya no pudieron soportar la explotación, organizaron varias huelgas, que fueron reprimidas violentamente. Francisco I. Madero proclamó el Plan de San Luis, en el que invitó al pueblo a sublevarse. La Revolución Mexicana estalló el 20 de noviembre de 1910 y, al año siguiente, el dictador renunció.

RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA

Benito Juárez (1806-72) ocupó la Presidencia de 1858 a 1872, pero nunca pudo gobernar en paz, ya que tuvo que enfrentar primero, la Guerra de Reforma y, después, la Intervención Francesa. Por su iniciativa, varios ilustres liberales promulgaron la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, por las que se garantizaron los derechos humanos fundamentales, como la igualdad ante la ley y las libertades de educación, trabajo, expresión, asociación, tránsito y propiedad. Lamentablemente, los conservadores rechazaron tan avanzadas reformas legislativas y, para impedir que entraran en vigor, provocaron la Guerra de Reforma, pero fueron vencidos por los liberales. Más tarde, el gobierno de Juárez tuvo que combatir a los invasores franceses, que, durante tres años, mantuvieron en el poder a Maximialino, hasta que se logró restaurar la República.

INTERVENCIONES EXTRANJERAS

Las grandes potencias del mundo codiciaban las riquezas del naciente país y trataron de apoderarse de ellas. En 1838 estalló la Guerra de los Pasteles, llamada así porque una de las reclamaciones más absurdas era la de un pastelero francés. En 1846 dio inicio la Guerra contra Estados Unidos, en el norte del país. Como los mexicanos ofrecían valiente resistencia, el general Winfield Scott logró que el presidente estadounidense, James Polk, le autorizara desembarcar en el Puerto de Veracruz, y de allí dirigirse a la capital. Los mexicanos combatieron a los invasores en el Convento de Churubusco y el Castillo de Chapultepec, pero fueron derrotados, y el 2 de febrero de 1848, tuvieron que firmar un tratado de paz, por el que perdieron más de la mitad de su territorio. Después se presentaron luchas entre liberales y conservadores. Estos últimos coronaron al archiduque Maximiliano de Habsburgo, como Emperador de México, pero los liberales, dirigidos por Benito Juárez, defendieron su soberanía, de 1864 a 1867, y Maximiliano fue fusilado.